

Intervención del Presidente de la República en Firma Decreto Supremo que establece
Día del Patrimonio Cultural
PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
DURANTE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL PATRIMONIO CULTURAL

VALPARAÍSO, 28 de Mayo de 2000

Hemos querido realizar aquí, en Valparaíso, la celebración central con que damos el vamos al Día del Patrimonio Cultural. Esta ciudad nos ha parecido que es el marco apropiado para ello. Aquí está el legado de buena parte de nuestra trayectoria, que es la base, en definitiva, de nuestro patrimonio como país.

Esta ciudad ha sido la puerta de entrada de la mayor parte de los elementos que hoy configuran nuestro patrimonio, desde aquellos que llegaron desde el norte en La Quintanilla, que fondeo acá allá por el 1542-43, y así a lo largo de los casi 500 años de historia.

Aquí ha sido la vía de entrada de gente de todas las nacionalidades, todo tipo de costumbres, de bienes, de valores. Aquí, a través de éste puerto de Valparaíso, ha sido escenario de un rico diálogo cultural que ejemplifica nuestra realidad social. Aquí, a través de este puerto, se fue forjando esta nación chilena, con distintos credos, distintas visiones, distintas culturas, distintos ancestros, que se fusionaron con los que aquí existían.

Por eso, y porque sabemos también de la preocupación de Valparaíso por su futuro y compartimos esa preocupación, es que estamos compartiendo los esfuerzos con Valparaíso por definir su futuro.

Para definir este propósito, es cierto, Valparaíso requiere recorrer muy diversos caminos, cada uno de los cuales demanda su propio tipo de medidas. El camino de Valparaíso ciudad puerto demanda determinadas obras en el ámbito de infraestructura, el camino de Valparaíso centro productor de bienes y servicios, demanda otro tipo de medidas, pero también está que uno de esos caminos es Valparaíso como una ciudad cultural por excelencia, que se ve reforzada por la voluntad que hemos manifestado de instalar aquí la cabeza de la nueva institucionalidad cultural que va a surgir en Chile.

Es que aquí hay una pléyade importante de universidades que se entroncan a la realidad de esta ciudad, aquí hay una pléyade importante de capacidad de creación en el ámbito de la cultura, de la ciencia, y por lo tanto, al instalar aquí la institucionalidad y la cabeza de ella en Valparaíso, estamos dando un vamos a algo que nos parece esencial dentro de las múltiples características de Valparaíso.

Es cierto que ello depende de la aprobación de una ley por parte del Congreso, pero estamos hablando de una iniciativa concreta que dará impulso a una de las vocaciones más indiscutibles de Valparaíso, una vocación de ciudad cultural que no excluye, por cierto, otras vocaciones y destinos de la ciudad, que también tiene, pero que la coloca en una impronta distinta a otra. La protección y la puesta en valor del patrimonio cultural es, junto con la creación y acceso al arte, los dos pilares en los cuales se centra el compromiso que ha asumido mi Gobierno en la cultura.

Algunos preguntan, ¿por qué este énfasis, si hay tanto por hacer en el campo material, en el aspecto social y económico? Quisiera decir que nunca el desarrollo de un país es completo si no hay un desarrollo cultural basado en sus raíces, en su historia, en sus valores, que es lo que nos debe hacer permanentes como sociedad y como nación.

Es cierto que el desarrollo material es fundamental, es la base en la cual podemos fundar las otras tareas, pero la cultura es parte esencial del bienestar y el progreso de las personas en todos los ámbitos, y por ello me parece tan importante entonces aquello.

El crecimiento material nos aporta el qué, qué vamos a hacer, qué vamos a lograr; la cultura nos da el por qué, nos da la razón de ser de nuestros desvelos como país, como sociedad. La cultura nos indica los valores superiores del ser humano, aquellos que nos han movido a lo largo de la historia. No es sólo un tema de cuánto producto geográfico bruto hacemos para crecer, esa es la base y el sustento material, pero a partir de ella tenemos que construir como país.

Y por eso me parece que la cultura es lo que le da sentido a nuestra vida, tanto del punto de vista individual como del punto de vista social.

¿Cómo logramos un progreso real como país, si como persona o como sociedad no sabemos reflexionar ni apreciar la belleza, los valores, un cuadro, la música? ¿Cómo podemos construir una nación si en nuestro espíritu no nos sentimos identificados con los valores profundos de ella? Y por eso a ratos, cuando las demandas materiales se hacen tan urgentes, a ratos se piensa que un Gobierno es sólo satisfacer demandas materiales, y un Gobierno es mucho más que eso.

Y por ello entonces me ha parecido tan importante colocar estos temas en el centro, porque la defensa del Patrimonio Cultural es la base de nuestra cohesión social, porque el patrimonio es lo que nos dice lo que hemos sido en el pasado y lo que estamos llamados a ser.

Aquí, en esta casa y en esta Biblioteca Severín, ¿qué es lo que mueve a un hombre, a comienzos de este siglo a pensar que hay que construir un palacio para albergar una biblioteca? ¿Qué valores profundos hay, más allá de la riqueza arquitectónica del edificio, de pensar que esa riqueza arquitectónica debía ser capaz de albergar el desarrollo cultural de un puerto?

Por eso me parece tan importante el que seamos capaces de escudriñar en estos dos ámbitos, el compromiso el del arte y el del patrimonio. En uno, el Estado debe prescindir del papel dirigista. El arte implica que el Estado lo que debe es crear las condiciones para que cada uno sea capaz de crear de acuerdo con lo que le nace desde muy adentro. En la conservación del patrimonio, en cambio, el sector público debe asumir un papel activo, congregando y liderando a todos los sectores que intervienen en su conservación. Eso es lo central.

Y por ello, entonces, que al establecer en el día de hoy un día en que destinamos a pensar, recordar y preservar nuestro patrimonio, y también hacerlo asequible a los muchos chilenos que también quieren acceder a él.

Por ello me parece tan importante haber querido consagrar aquí en Valparaíso este Día

del Patrimonio, porque aquí Valparaíso entiende muy bien que su porvenir económico y social está ligado indiscutiblemente a su riqueza patrimonial.

Por ello es que nos parece tan importante lo que se ha planteado, como un sitio de patrimonio mundial ante la Unesco. Es una tarea que tenemos que abordar entre todos, que el Consejo de Monumentos Nacionales tiene que apoyar, pero que hace esencial para poder entender que si preservamos bien Valparaíso, su historia, sus rincones, sus calles, sus cerros y sus quebradas, entonces estaremos preservando no solamente el puerto, no solamente el turismo, sino que estaremos preservando también una de las joyas arquitectónicas más importantes del país.

Quiero decir del modo más sincero que estoy consciente de los tremendos desafíos que tenemos, quiero decir que aquí en este puerto tenemos que abordar lo que para mí ha sido una obsesión de cómo recuperamos el borde costero y que ha sido objeto de tantos esfuerzos y tantos desvelos. Y espero que ahora, con la conjunción del ámbito público y privado, del municipio, que aporta unos terrenos, de Ferrocarriles que aporta otros, del sector privado, a través de la empresa de algunos de nuestros más distinguidos empresarios otro, ser capaces que entre la Estación Puerto y Barón volvamos a mirar el mar. Y estoy decidido que como parte de este gran proyecto de fortalecimiento del Patrimonio Cultural de Valparaíso, si a comienzos de siglo un hombre como Severín nos legó esto en lo cual hoy día nos congregamos, que al comienzo de este siglo XXI seamos capaces todos juntos, con esfuerzo público y privado, de entender que el mar es parte de nuestro patrimonio, que éste será el siglo donde el Océano Pacífico, qué duda cabe, va a ser el Océano donde se va a desarrollar buena parte del curso de la historia. Chile, por primera vez se asoma, con nuestra geografía, al Océano que va a ser el Océano que va a permear el futuro.

Algunos historiadores dicen que toda gran civilización se hace a orillas del mar y de un puerto; algunos historiadores dicen que la historia de la humanidad es la historia de los puertos y sus Océanos, y que del Mediterráneo se pasa al Atlántico, y ahora dicen que del Atlántico se pasa al Pacífico. Y en el Pacífico tenemos esta joya que es Valparaíso: cuidémosla, porque cuidándola se engrandece Chile. Esa es mi convicción más profunda.

Y al estar acá esta mañana con ustedes, en este edificio que en su momento, cuando se gestó y se pensó, se gestó y se pensó en función del sueño de Valparaíso y de un país que debía crear un espacio a la cultura. Por eso quisimos aquí, en esta Biblioteca Severín, junto con firmar el decreto con la ministra de Educación, señalar también nuestra convicción que éste es uno de los caminos que tiene Valparaíso para encontrar su futuro.

Aquí, buena parte de lo que hagamos depende de ustedes, de sus universidades, de sus autoridades académicas, de sus autoridades municipales, de lo que hagamos entre todos para preservar este patrimonio nuestro.

Concluyo diciendo que espero que al consagrar este día tengamos mayor claridad sobre las tareas que tenemos adelante en materia de patrimonio. El patrimonio se expresa en edificios majestuosos como éste, o en edificios muy modestos a lo largo de nuestra Patria. Lo importante es entender que en cada uno de ellos está parte de nuestra raíz y nuestra historia, y en este mundo global al que avanzamos, preservar las raíces y nuestra

historia es la forma de preservar nuestra identidad cultural.

Eso es lo que nos puede hacer permanentes como país y a eso los quiero invitar avanzar en este Día del Patrimonio. Mucha gracias.